

LOS DRUIDAS.

Ginnevra D.



Image not found.

Capítulo 1

LOS DRUIDAS.

Los druidas eran los representantes de la religión, el aprendizaje y la ciencia de la antigua Gran Bretaña. Como era una máxima para ellos de no poner nunca nada por escrito, obtenemos toda nuestra información sobre ellos de fuentes extranjeras, principalmente de las escrituras clásicas de Julio César, Estrabón y Tácito.

Por estas autoridades nos enteramos de que los druidas adoraban el muérdago y el roble. El roble fue considerado por ellos como el representante y emblema especial de la deidad. Por lo tanto, plantaron arboledas de ellos, y bajo su sombra enseñaron religión, administraron justicia y le dieron instrucciones a la gente. Somos conscientes de que el druidismo ha sido considerado como una superstición sanguinaria, un terrible despotismo sacerdotal. Pero hay buenas razones para creer que esta religión alguna vez fue un sistema de moralidad y justicia puras, y que ejerció una influencia esclarecedora y beneficiosa sobre la gente.

Existe evidencia auténtica de que los druidas enseñaron la inmortalidad del alma, la existencia de Dios y la práctica de la más estricta moralidad y justicia. Usualmente enseñaban en arboledas de roble, que eran de forma circular, y valladas con piedras. Las veredas a los rincones más recónditos de la arboleda estaban cuidadosamente guardadas para evitar que extraños se entrometieran en sus solemnes misterios. El altar del druida consistía en tres piedras ásperas, dos colocadas verticalmente como montantes o soportes, y la tercera piedra se colocaba horizontalmente en su cima, formando una mesa áspera y sin tallar, sobre la cual se ofrecían los sacrificios. Estos consistían en harina fina mezclada con sal.

Debajo de estas santificadas arboledas, sagradas para la contemplación y el estudio, los druidas administraban justicia y equidad a la gente. Contra su decisión no había apelación. Todos los que se negaban a cumplirla eran considerados impíos, se les negaba el acceso al altar y se quedaban sin la protección de las leyes.

La condición de las artes y las ciencias entre los druidas parece haber sido humilde. Sus templos generalmente no tenían techo, consistía en una hilera circular de piedras, en cuyo centro se erigían sus *cromlechs* o altares de roca. Se nos dice que los druidas consideraban ilícito adorar a la Deidad bajo los techos, por ciertas nociones sublimes de la omnipresencia divina: pero es muy probable que la extrema simplicidad estructural de sus templos y altares se debió originalmente a su falta de habilidad arquitectónica y mecánica.

En una extensa llanura situada cerca de la ciudad de Salisbury, Inglaterra, se puede ver los interesantes restos de un antiguo templo druida. Estos restos consisten en varios bloques grandes de piedra de muchas toneladas de peso, que se han elevado y colocado horizontalmente en la parte superior de otros bloques. Cortar estas piedras y transportarlas desde la cantera a su elevación actual, ciertamente era imposible sin un conocimiento de los poderes mecánicos.

En astronomía y botánica, los druidas parecen haber hecho avances muy considerables. Se nos dice que estaban familiarizados con el hecho de la esfericidad de la tierra y que podían predecir eclipses. El círculo parece haber sido una figura favorita de los druidas. Sus templos generalmente estaban situados en elevadas eminencias que comandaban una amplia vista de los cielos, y desde donde se podía observar el sol, la luna y los planetas. Es probable que los druidas conocieran las propiedades medicinales de las plantas, ya que pasaban la mayor parte de su tiempo en los recovecos de montañas y arboledas, donde brotaban las producciones espontáneas de la tierra y, naturalmente, atraían su atención.

Los druidas fueron celebrados por su elocuencia, y tuvieron muchas oportunidades para su ejercicio, como cuando abogaban ante los tribunales de justicia o arengaban en los grandes consejos de la nación; cuando se dirigían a los ejércitos a punto de participar en la batalla, unas veces para inflamar su coraje, en otro momento para calmar su furia. Esto último, aunque una tarea de gran dificultad entre las naciones feroces y guerreras, a veces lo lograban, lo que llevaba a un arreglo amistoso y un ajuste mutuo de agravios.

¡No permitas que el recuerdo de esta antigua religión desaparezca para siempre de la mente de los hombres! El grosero altar de piedra aún sobrevive en su simplicidad estructural, y marca el lugar donde se encontraban las arboledas consagradas del antiguo druidismo.

Artículo escrito por H. COUTLAS, 1853.

Traducido al español por GinnevraD. 2017